

La paz neutra y el ‘chileno abnegado’. Inmigrantes y sectores medios en Chile 1930-1960

The neutral peace and the ‘Chilean selfless’. Immigrants and middle sectors in Chile 1930-1960

CLAUDIA STERN
Tel Aviv University, Israel
Claudiastern8@gmail.com

Abstract

Between the years 1930-1960, Chile experienced some of the same physiognomy changes that Latin American societies had been facing since the beginning of the 20th century. At the time, Chilean immigrants were formulating their identities and perceived the middle sectors as their equals. The middle sectors were developing their social class sensibility and thus helped foster a general sense of open attitude and inclusion. At the same time, immigrants were dealing with their ‘Chileanization’ process and took advantage of the middle sectors’ feelings of respect for the immigrants’ efforts and accomplishments. Therefore, in general, the middle sectors symbolized a space of coexistence and neutrality, following the same path of aspiration that neutral peace theory proposes. This paper examines the linkage between immigrants and middle sectors in Chile from the viewpoint of the neutral peace theory.

The narrative of the social collective imaginary of middle sectors facilitated immigrants’ integration into Chilean society. For middle sectors their specific memberships and senses of belonging were valued more than a “middle class” identification. In fact Chilean middle sectors preferred to imagine themselves there only as a momentary station, in transition, on their way to something better, similar to the way their immigrant counterparts felt. In fact, middle sectors admired the immigrants’ sacrifices and identified with them. This translated into a mutually beneficial openness as the immigrants sought harmony in their new environment. Here the neutral peace theory plays a role in understanding the scope of immigrants’ acculturation into local society, as well as exposing the ways in which sectors in the middle served as a unifying agent. Gradually immigrants ‘chileanized’, by integrating and assembling new components of their Chilean identities while retaining their ethnic ones. Therefore, a key figure in unraveling the convergence and divergence of the linkage between neutral peace, immigrants vis-à-vis middle sectors experiences, is what I introduce in this paper as the ‘Selfless Chilean’.

Key words: Chile; immigrants; middle sectors; neutral peace; ‘selfless chilean’; ‘Chileanization’; acculturation; incorporation.

Resumen

Entre 1930-1960, Chile, de la mano con el cambio en la fisonomía de las sociedades Latinoamericanas en general que databa desde principios del s. XX, fue transformándose paulatinamente en una sociedad de consumo masivo. Entonces, las experiencias de los inmigrantes chilenos en su proceso de 'chilenización' potenciaban el vínculo con los sectores medios, porque entre estos eran tratados como iguales. El desarrollo de la sensibilidad de clase de los sectores medios contribuyó a fomentar un sentido de apertura e inclusión hacia los inmigrantes. Así, a medida que los inmigrantes se 'chilenizaban', extraían las ventajas del respeto que les profesaban los sectores medios por sus admirables esfuerzos; de ahí que los sectores medios en general hayan simbolizado un espacio de coexistencia y neutralidad en continuación al mismo patrón de aspiración que la teoría de la paz neutra propone. Este artículo se enfoca en el vínculo entre inmigrantes y sectores medios en Chile desde la perspectiva de la paz neutra.

Las narrativas del imaginario social colectivo de los sectores medios facilitaron la incorporación de los inmigrantes en la sociedad chilena. Para los sectores medios sus membresías y sentidos de pertenencia poseían más valor que una identificación como "clase media". De hecho, los sectores medios preferían imaginarse a sí mismos allí sólo como una estación de paso transitoria en su camino hacia algo mejor; criterio que compartían con los inmigrantes. Los sectores medios admiraban los sacrificios de los inmigrantes y se identificaban con ellos. Esto se tradujo en una beneficiosa apertura de ambas partes ya que los inmigrantes anhelaban armonía en su nuevo entorno. Es aquí donde la teoría de paz neutra toma protagonismo tanto para comprender los alcances de la aculturación de los inmigrantes de entonces en la sociedad local, así como para exponer de qué maneras los sectores medios sirvieron como agente unificador. De este modo los inmigrantes se 'chilenizaron' y su nivel de incorporación aumentó gradualmente. La integración de los inmigrantes contempló nuevos componentes identitarios para ellos, mas su 'chilenización' no fue impedimento para mantener su etnicidad. De esta manera surge una figura clave para desenmarañar las convergencias y divergencias resultantes de las experiencias del vínculo entre paz neutra, inmigrantes vis-á-vis sectores medios, la que en este artículo introduzco como 'chileno abnegado'.

Palabras clave: Chile; inmigrantes; sectores medios; paz neutra; 'chileno abnegado'; 'chilenización'; aculturación; incorporación.

1. Culturas de paz, inmigrantes y 'chilenización'

En la edición aniversario de 25 años de la revista *En Viaje* en 1958, Fernando Onfray en el artículo «El desarrollo social de los chilenos en los últimos años» detalló el avance y subdesarrollo transversal de Chile, respecto a los sectores en el medio señaló (extracto): «Esta nueva clase, más que una clase social propiamente tal, es una suma de estratos de los más diversos, integrados por grupos y subgrupos diferentes e incluso rivales» (*En Viaje*, n° 301 noviembre 1958: 57-58). Como se desplegará posteriormente, esta suma de estratos, amalgama de los más diversos grupos, actuó como agente unificador hacia los inmigrantes y su chilenización. La interculturalidad será entonces una variable intrínseca y complementaria de la chilenización.

La interculturalidad es entendida como un encuentro entre personas que provienen de entornos socioculturales y sociolingüísticos distintos que han atravesado un proceso

de aculturación (Jiménez, 2007: 215), como se observará con estos ‘chilenizados’ inmigrantes y sus primeras generaciones. La interculturalidad a la vez potencia la convivencia, valoración y entendimiento de otras culturas (Jiménez, 2016: 38-39) de ahí su atingencia en esta conexión. Mientras que la ‘chilenización’ corresponde a la incorporación de la chilenidad –identidad colectiva chilena en los repertorios identitarios de los sujetos en cuestión. Es desde esta línea de coexistencia y complementariedad en la cual la paz forma un «modelo antropológico de vida» (Jiménez, 2007: 216). Sin embargo, este modelo aspiracional de paz no puede ser entendido sin el conflicto. Para este análisis resalta la arista racial entendida como la «actitud de discriminar la diferencia» (Jiménez, 1997 en Jiménez, 2016: 36). Así, se observará cómo el rechazo, la indiferencia, aversión y/o el temor de algunos, propició la inclusión de otros por los grados de admiración hacia los colectivos étnicos en cuestión. De esta forma, a pesar de la tendencia natural hacia la exclusión del otro, en este caso aquel otro buscará alternativas de incorporación en las que de igual manera mantendrá su etnicidad.

En directa relación con este análisis, merece mención la distinción de Onfray entre lo económico, lo racial, lo político y lo religioso, aspectos en los cuales la variedad continuaba siendo la tónica: «[...] En lo racial, desde el habitante autóctono hasta el inmigrante de la más diversa procedencia y sus descendientes. En lo político, desde el miembro del partido más conservador hasta el más extremista. Lo mismo acontece en el terreno moral y religioso» (*En Viaje*, nº 301). La composición racial de los chilenos –generalmente disfrazada en la retórica oficial, pasando por alto a los indígenas–, en la nota incluía a autóctonos, locales, inmigrantes y sus descendientes desde una horizontalidad. Onfray exponía así una neutralidad implícita.

La intención de esta nota, radicó en acentuar una transformación de la sociedad que conllevó a la proliferación de nuevos grupos sociales que se integraron entre sí. Estos llevaron a la sociedad a modernizaciones que entre sus implicancias, contemplaron el desarrollo de la sensibilidad de las clases medias entonces. Estas últimas, tuvieron como eje una noción de lo chileno, que en los años en cuestión, resultan imprescindibles respecto a sus alcances en el encuadre de este análisis. La rivalidad a la que también se apuntó en la nota, adquiere un cariz especial. Esta, vista como la predisposición intrínseca del ser humano hacia lo diferente, desde la diferencia étnica que aquí se trata, derivará finalmente una oportunidad de enriquecimiento mutuo, una aspiración de paz neutra, contrario a lo que se plantea hoy en el contexto de las migraciones en tanto conflicto de integración (Jiménez, 2006: 573).

Esta introductoria contextualización respecto a la forma en cómo se percibían los chilenos a sí mismos en aquel entonces, apunta a introducir los aspectos que se ahondarán a continuación. Pero, ¿qué sugiere la paz neutra y cuál es su relevancia para este análisis? La paz neutra como herramienta para la comprensión de fenómenos sociales, en tanto «categoría de análisis útil para reducir la violencia cultural y/o simbólica» (Jiménez, 2014: 19) desde su configuración como paradigma de paz, aboga hacia el carácter interdisciplinario del estudio de la realidad (Jiménez, 2014: 20). Tal como apela su definición, la paz neutra potencia desde el diálogo la no-violencia. Esta no-violencia para el caso en

cuestión derivó en una apertura en la interrelación entre inmigrantes y locales. Apertura que generó puntos de encuentro que implicaron nuevos saberes y formas de tolerancia.

Entonces, el análisis de las experiencias de integración de los inmigrantes en Chile entre 1930-1960 desde la "óptica de la paz" (Jiménez, 2014: 30), apunta a la apertura que percibieron los inmigrantes entre los sectores medios, en general, en la búsqueda de una 'chilenización' armónica. De esta forma, los testimonios presentados en este análisis expondrán cómo los inmigrantes en Chile fueron neutralizando la violencia cultural. Dado los alcances que tuvieron para algunos de los inmigrantes sus procesos de aculturación y las formas de tolerancia desarrolladas hacia el otro, la paz neutra adquiere relevancia por deconstruir los prejuicios de las categorizaciones sociales de los inmigrantes hacia la sociedad y viceversa.

Los inmigrantes resultaron ser un componente dinamizador en la formación de los sectores medios por haber potenciado el comercio, el mundo empresarial y por potenciar lo cosmopolita. Sin embargo, estos aspectos no estuvieron exentos de matices como el rechazo de ciertos grupos hacia los colectivos inmigrantes. De ahí que de la conexión entre inmigrantes y sectores medios con las culturas de la paz estas surjan como sustento para la comprensión de este fenómeno.

Este artículo forma parte de una investigación histórica del desarrollo de la identidad de las clases medias en Chile durante el s. XX. El análisis presenta testimonios orales de primeras y segundas generaciones de inmigrantes en Chile quienes experimentaron sus procesos de 'chilenización' los 30 años en los que se enfoca este estudio (1930-1960). Así, el valor metodológico de la historia oral como herramienta que nos dice menos del evento pero más sobre su significado (Portelli, 1991: 50), resulta imprescindible para este análisis intercultural. Esta fuente junto con distintos medios de prensa de la época recrean la realidad chilena de aquel entonces en la que confluía lo nacional y lo cosmopolita, lo popular y lo burgués.

Así, este enfoque etno-histórico abre una nueva lectura desde los Estudios para la paz potenciando la transdisciplinariedad. Este análisis trata el vínculo de la paz neutra con la 'chilenización' por medio del desarrollo de la sensibilidad de clases medias, que propició que el grupo de inmigrantes en cuestión encontrara un nicho en el que eran tratados como iguales. Este nicho entrecruzó sus sensibilidades de clase social, identidad nacional, e identidad étnica, en el cual la paz neutra surge como una presencia natural tanto en lo micro como en lo macro-social (Jiménez, 2014: 22).

A continuación se contextualiza la inmigración en Chile para dar paso a la conexión de sus protagonistas con los sectores medios y la intolerancia excluyente como una forma de lectura que desenmaraña este fenómeno. Posteriormente se introducen los matices de la chilenización y las repercusiones en la sociedad local, que contrario a creencias extendidas, las formas de integración de los inmigrantes no eran más que imitaciones de las costumbres locales. Costumbres que a su vez eran imitaciones de lo que comúnmente era considerado como la última moda de las grandes urbes. Así, en una sociedad en vías hacia el consumo masivo, los inmigrantes encontraron un nicho del cual surge un perfil como consecuencia del desarrollo de la paz neutra entre sus sectores.

De esta forma a continuación se expone cómo las culturas de la paz surgen como una herramienta de comprensión histórica respecto a los alcances de los fenómenos de desplazamiento humano hacia el nuevo mundo en las décadas centrales del siglo XX.

2. Chile y su inmigración

En la sociedad chilena se extendía una visión predominante de sociedad homogénea de raíces europeas con una pequeña población indígena (Elsey, 2011: 150). La sociedad local apenas debatía la presencia de jerarquías raciales y había poca preocupación hacia la población nativa. Sin embargo, en Chile, país donde las jerarquías moldeaban todas las esferas, la raza no fue la excepción. Así, para algunos, precisamente, las jerarquías raciales dieron forma a la visión de las diferencias de clases, a la identidad nacional y la inmigración (Elsey, 2011: 162).

En esa línea, no todos los inmigrantes serían recibidos de igual manera por la sociedad local. Sin embargo, hubo notables excepciones. Es decir, existieron diferentes niveles de apertura hacia ciertos inmigrantes. Como Juan Yarur, originario de Belén que pese a su raíz étnica, cuando se estableció en el país en 1937, trajo fortuna y fue recibido como invitado de honor en el Club de La Unión –que desde 1864 era por excelencia el eslabón social de exclusividad de la clásica aristocracia del linaje–. Acceso impensado para cualquier inmigrante especialmente de raíces orientales (Elsey, 2011: 156).

Así, la narrativa chilena de una armónica nación homogénea de mestizos, mayoritariamente de legado europeo, podía excluir a aquellos inmigrantes que en base al estereotipo no cumplieran con la imagen deseada, como los árabes y judíos orientales (Elsey, 2011: 163). Sin embargo, la mayoría de estos inmigrantes a los que no aplicaba la excepcionalidad de Juan Yarur, debían desafiar los prejuicios, al igual que en otros países latinoamericanos (Lesser y Rein, 2008: 32).

De esta forma, en Chile la diferencia respecto a la percepción de los distintos grupos de inmigrantes, especialmente a ojos de la clásica aristocracia del linaje, puede ser vista como un tipo de violencia cultural (Jiménez, 2014: 27-28). Ya en el siglo XX, la violencia cultural se reprodujo como forma de violencia directa, porque la sociedad jerárquica chilena de aquel entonces, reproducía discursos estamentales heredados de la colonia, los cuales resultaban una expresión de violencia directa hacia aquellos que estaban por debajo de la hegemonía dominante. O dicho de otra forma, representaban una otredad indeseada, ya sea por su «nacionalidad, religión, cultura o clase social» (Jiménez, 2006: 563), como aspectos propios del racismo.

Así, aquella armónica narrativa racial chilena se asociaba a una idílica imagen arraigada respecto al aporte de inmigrantes y su concepción de vida más dinámica, que databa desde mediados del siglo XIX por los ingleses que llegaron con fortuna y profesión a Chile, o alemanes llegados por la «Ley de inmigración selectiva» (Pérez, 1962) que bajo inmigración planificada y preferente eran vistos como «fuerza de trabajo honesta, moderna» (Pinto y Salazar, 1999: 77; Riquelme, 2010: 105-106).

Ya en el siglo XX, la inmigración a Chile aunque sin programación estatal se incrementó con una apreciable afluencia extranjera no hispana; italianos, árabes y judíos-alemanes, además de españoles, principalmente. Grupos que inmigraban, esencialmente, por conflictos en sus lugares de origen (Gazmuri, 2006: 15; Pinto y Salazar, 1999: 78). Estos, aunque menos deseables que los inmigrantes ingleses de fines de siglo XIX, igualmente, y en general, intensificaban las modernizaciones.

De ahí que los inmigrantes «indeseados» –con excepciones como la de Yarur–, hayan sido víctimas de violencia directa por parte de los acomodados en el siglo XX, porque representaban para estos últimos una otredad indeseada, aspecto que repercutía en categorizaciones utilizadas para acentuar aquella otredad. Estos indeseados eran tildados de *cursis* –término español– equivalente al *advenedizo*, ya que algunos por su encumbramiento fulminante lograron llegar a las clases acomodadas y como no manejaban aquellos códigos sociales eran tildados de nuevos ricos; mientras que el *siútico* era el término chileno utilizado para referirse a los sectores medios que imitaban con mal gusto, sin distinción ni elegancia, las costumbres de los acomodados desde su sector.

Si bien para 1920 los inmigrantes en Chile eran solo el 2% de la población, comparado con el 30% en Argentina (Mazzei, 1994: 153), su presencia en las principales ciudades chilenas era significativa y se incrementó en el transcurso del siglo XX (Ibíd.: 156-158). Cabe agregar que la diferencia poblacional de ambos países era significativa, en 1920 Chile tenía 3.753.799 habitantes (Censo de población de la República de Chile, 1925: XXVII), mientras que Argentina tenía 89.724.000 habitantes (La población de Argentina, 1974:30). Aunque la inmigración en Chile no marcó un nuevo orden en la organización de la sociedad local como sí ocurrió en el país vecino (Correa, 2001: 164).

Sin embargo, la inmigración chilena compartía con la argentina elementos en común: ambos casos se vinculaban con el crecimiento de los centros urbanos, la evolución económica, e igualmente para el país vecino, se asociaba inmigración y sectores medios en el contexto de su fusión con «los nuevos sectores sociales en ascenso y los sectores marginales de la vieja élite que tratan, no siempre con éxito, de frenar allí su vertiginosa caída» (Míguez, 1999: 27).

De esta forma, en el contexto chileno de desarrollo urbano la representación de violencia directa por parte de las clases acomodadas hacia los inmigrantes menos deseados, se expresaría en los escalones intermedios de la estructura jerárquica chilena, como una forma de paz neutra de alcances impensados entonces. Alcance que se abordará a continuación.

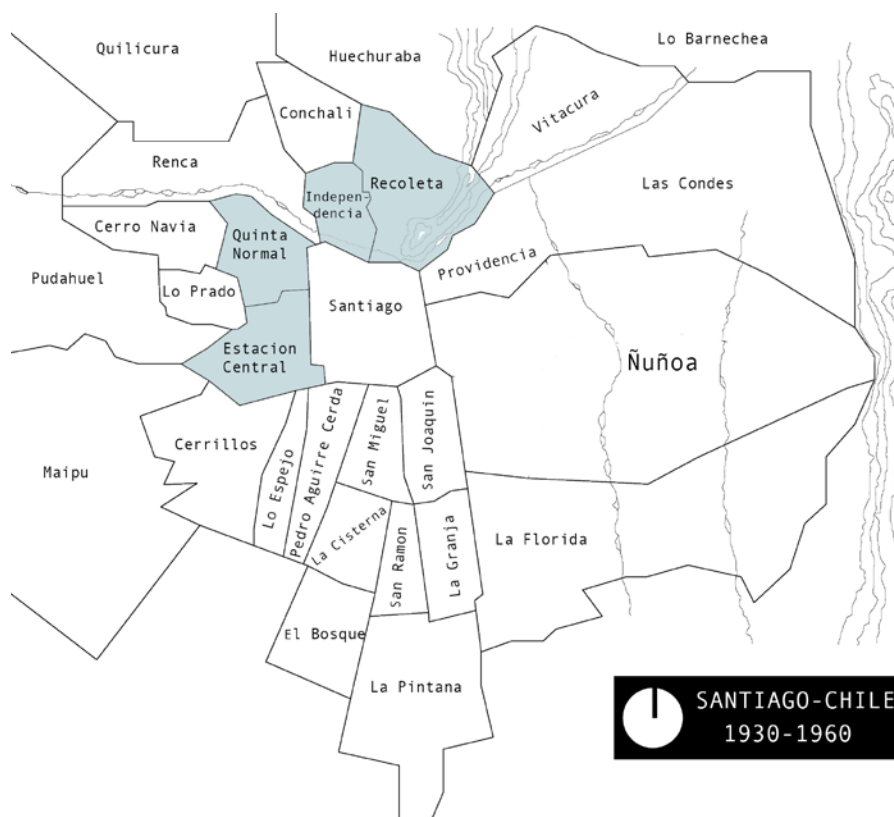
3. Sectores medios al encuentro: inmigrantes y desplazamiento espacial

Los testimonios de Ada, italiana-chilena; Cristian, catalán-chileno; Marcela, judía-chilena; Iris, italiana-chilena; Pedro, árabe-chileno; Benito, italiano-chileno; Abraham, judío-chileno, en complemento a los casos del árabe-chileno Yarur, servirán de guías para comprender la 'chilenización' de estos inmigrantes y sus identidades con guión en el contexto de su vínculo con los sectores medios desde la perspectiva de la paz neutra. Los

testimonios de historia oral resultan relevantes porque apuntan no sólo a lo que la gente hizo, sino lo que querían y por qué querían hacerlo, lo que creían que estaban haciendo y lo que creyeron que hicieron (Portelli, 1991). De ahí que en un estudio histórico que involucre las culturas de la paz el uso de estas fuentes resulten tan valiosas.

De igual forma, otro componente relevante para este análisis es el uso metodológico de las identidades con guión. Estas, corresponden a aquellas que vinculan diversos componentes identitarios a través de un guión con el fin de no sobrevalorar un rasgo identitario por sobre otro (Rein, 2015: 33-34). Las identidades con guión, entonces, resultan sinónimos de identidades mosaico o identidades compuestas como se advierte en el transcurso del análisis. En el contexto de las identidades compuestas de los inmigrantes chilenos, es donde adquiere relevancia la paz neutra como fenómeno situacional cuyos integrantes «se transforman mutuamente a través de su participación en una dinámica comunicativa con ciertas características contradictorias» (Jiménez, 2014: 34). En esa línea, la paz neutra resulta atingente para la comprensión de la ‘chilenización’ de los inmigrantes en Chile, precisamente, por su marco conceptual de coexistencia y encuentro (Jiménez, 2014: 42). Como se profundizará en este estudio, el nicho que encontraron los inmigrantes en los sectores medios sobresale como aquel terreno común que propicia aquella hibridez la cual no representa un elemento de conflicto.

Figura 1. Mapa de Santiago con zonas iniciales de viviendas de inmigrantes destacadas:



Fuente: Mapa de Santiago de Chile. Adaptación del Instituto Nacional de Estadísticas en Chile INE, Subdepartamento de Geografía, redibujado por Maximiliano Melnick (SM).

Los inmigrantes que llegaron a la capital desde principios del s. XX en adelante, se instalaron principal e inicialmente en sectores como: San Diego, San Pablo, Estación Central, Chacabuco, etc. (Olgún y González, 1990: 93). Durante sus primeros años en Chile, los primeros contactos de los inmigrantes con locales fueron con población de extracción más popular (Estrada, 1994 y Mazzei, 1996 en Pinto y Salazar: 1999, 79), entre ellos, o bien con otros grupos de inmigrantes. Cristián, refugiado catalán que llegó a Chile a los 18 años en diciembre de 1939 reafirma lo anterior con el recuerdo de sus primeros años de casado en 1942:

Fuimos a vivir en unas calles de casas muy primarias, dos calles que iban paralelas a San Diego, la calle de atrás que no tiene casi tránsito, y todos eran ahí refugiados, todos eran inmigrantes. Mi hija, sus compañeras eran todas judías, llegados todos esos que hacían chocolates, la recibían en su casa, llegaba siempre llena de chocolates (Cristián: entrevista realizada por la autora 01/11/11).

Así, la experiencia de Cristián expone de qué formas los inmigrantes llegados en las décadas intermedias del s. XX a Chile representan referentes culturales de paz por atravesar experiencias de apertura y aceptación hacia otras ideas, etnias y culturas ajenas a su vez a la cultura local, "sin tomarlas como potencialmente destructoras" (Jiménez, Óp, Cit: 221).

La evolución de los inmigrantes vino de la mano de una fuerte consciencia respecto a los esfuerzos para lograrla en beneficio de las generaciones venideras. El desplazamiento espacial, expone las distintas alternativas así como las ambigüedades por las que atravesaban los inmigrantes en sus procesos de integración en la cultura local. Por una parte, hay casos como el padre de Benito a quien no le importaba dejar el confort de vivir entre italianos-chilenos en el barrio Recoleta con tal de propiciar un futuro mejor para sus hijos. Otros casos como el de Abraham quien buscaba en su traslado espacial vivir en un barrio percibido por él como bueno donde quedaba ubicado el colegio de los judíos-chilenos. Por último, casos como los padres de Marcela quienes elijen vivir en una comuna de sectores medios – Ñuñoa (Stern, 2015: 33) y enviaban a su hija justamente a un Liceo estatal de carácter experimental que potenciaba la coexistencia y era emblema de sectores medios entre otras cosas por su vínculo con la Universidad de Chile. Estos casos exponen la prevalencia étnica de los colectivos de inmigrantes que se concentraban en ciertas zonas geográficas. A la vez que exhiben los alcances de la integración de los inmigrantes en la sociedad en general junto con el valor otorgado a sus sentidos de pertenencia.

4. La intolerancia excluyente en la retórica convergente de inmigrantes y sectores medios

Desde la perspectiva de la intolerancia excluyente, la retórica hacia los inmigrantes, su incorporación en los sectores medios y su aporte en el desarrollo industrial chileno no era absoluto, más bien dependía del sector que emitiera el comentario. En el centenario, los intelectuales nacionalistas atacaron la inmigración, bajo el supuesto que quitaba espacio

al desarrollo y a las oportunidades de los locales. A su vez, se criticó la contratación de técnicos y profesionales extranjeros, mejor pagados que los nacionales (Pinto y Salazar, 1999: 79).

Mientras, la falta de interés de los sectores medios nacionales hacia el mundo de los negocios abrió un nicho para los inmigrantes que parecían estar predispuestos a llenar aquellos espacios (Mazzei, 1994: 156). Así, lo que facilitó la incorporación de los inmigrantes en los sectores medios nació desde la intolerancia excluyente de las clases acomodadas hacia ellos y radicó justamente en la dispersión de los sectores medios que en las décadas centrales del siglo XX adquirirían protagonismo. Es decir, había una sensibilidad de clases medias que se desarrollaba en la época, sin embargo, era la tirantez entre estos sectores la que prevalecía. Precisamente, las tensiones existentes entre los sectores asociados a las clases medias eran las mismas que propiciaban un nicho para los inmigrantes. Porque a su vez compartían narrativas sociales como su deseo de movilidad ascendente por medio de: el ahorro, la educación junto con el deseo de tener profesionales en sus familias, la casa propia y los sacrificios asociados para lograrlo.

Como se observó con el padre de Benito, Abraham, Pedro e Iris, en el punto anterior. Estas narrativas eran pluriclasistas, es decir, tenían presencia transversal en la sociedad. Salvo que en las décadas en análisis, los sectores que extrajeron el mayor beneficio de la limitada oferta estatal fueron los sectores medios. En esa conexión, los inmigrantes chilenos no fueron la excepción. Aunque estos no hayan estado exentos de crítica. Estas, en tanto formas de intolerancias excluyentes, se basaban netamente en discriminaciones de carácter racial. Con eso, para aquel entonces los alcances de estas intolerancias eran acotados. Contrario a lo ocurrido en Brasil, donde los inmigrantes sí fueron considerados competencia para varios de los sectores medios (Lesser, 1995: 10).

5. La vida social en la vida local

En sus etapas iniciales en Chile, Cristián, catalán-chileno, evocó las formas de sociabilizar que representaban un elemento de crítica por parte de la sociedad local:

Cuando no tenía trabajo, tenía mi refugio en el Centro Catalán. Cuando no tenía trabajo, lo pasaba francamente mal, no tenía plata y no tomaba ni el tranvía, andaba a pie y cuando se me estropeaban los zapatos era una tragedia. Entonces me iba al Centro Catalán, con sus lámparas de lágrimas y sus sillones de cuero, con los diarios, ahí me instalaba. Como eran las horas que todo el mundo trabajaba el Centro estaba vacío y por lo menos me recuperaba un poco del momento que vivía, me faltan palabras de pronto para expresar, la dignidad digamos un poco perdida, porque de pronto me sentía, veía mi futuro en una chinchosa de estas de tarros. Mi futuro no lo veía claro (Cristián, Óp. Cit.).

El recuerdo de sus inicios en Chile está asociado al calor fraterno que Cristián sentía entre los suyos. Cristián Era común que los coterráneos se ayudaran entre ellos, así también recordó Pedro árabe-chileno cuando su padre llegó al país a los 15 años desde Belén:

Cuando mi padre llegó a Chile tuvo la suerte de encontrar un paisano digamos amigo que le dio trabajo en Concepción y aprendió a hablar el castellano, mi papá sabía francés, inglés y árabe, lógico. No sabía escribir nada de castellano, pero después tenía una letra preciosa, maravillosa, bueno para la suma bueno para la resta sin haber estudiado nunca nada, lo sacaba en árabe seguramente (Pedro, Op. cit.).

Posteriormente, su Padre se independizaría y se iría a Lota –zona minera cercana a Concepción en el Sur de Chile–, según recordó Pedro:

Tuvo la suerte de poder traer a sus otros dos hermanos, las otras dos hermanas y a la mamá. Los trajo él y a cada uno lo instaló con una tienda en Lota (Ibíd.).

Pedro desde la óptica que da el tiempo, mientras recrea los inicios de su padre en Chile lo apunta como un joven emprendedor que salió solo adelante con la ayuda inicial de un coterráneo. Esta camaradería entre los inmigrantes es una característica propia de mantener la etnicidad en su nuevo país. La ayuda «entre paisanos» era un componente natural de la interacción entre los diferentes grupos de inmigrantes en la nueva realidad local.

Sobre el modelo de camaradería y el sistema de aprendizaje del comercio entre los italianos-chilenos, Benito explicó detalladamente:

Tu traías a un pariente, lo traías a tu negocio entonces le pagaban un peso al día. Claro que el peso tenía otro valor, tampoco era una cosa enorme. Pero era una paga, que no te la daban, te la daban a final de año y dormías ahí y comías ahí con tu familia. Entonces al año, te daban los 365 pesos y te avalaban para que tú compraras un negocio, porque se suponía en ese periodo del año, tú habías aprendido el oficio de comerciante, entonces te instalabas. Y tú ibas pagando las letras y al final quedabas dueño de tu negocio, de tu capital, ese era el sistema. Sistema general, habían digamos modificaciones, indiscutiblemente según las circunstancias (Benito, Óp. Cit.).

Benito agregó que el grupo que se formaba no era «tan cerrado», sí existía mucha cohesión porque en el caso de sus padres y sus vínculos con otros italianos-chilenos todos provenían del mismo pueblo:

se conocían de allá, estaban en un país extranjero, no hablaban bien el idioma, en ese tiempo había mucha delincuencia, la cuestión salud andaba peor que ahora, había cohesión, pero no era un grupo digamos francamente cerrado (Ibíd.).

En esa misma línea, Cristian el catalán-chileno evocó:

Cuando tenía algo de trabajo, en realidad más bien dentro de mi colonia, quizás el mejor periodo de mi vida son estos 10 años porque en realidad vivíamos la vida realmente colectiva. Éramos muy amigos de gente que tenían exactamente las mismas ideas, teníamos

amigos de la misma lucha, de las mismas ideas políticas, o sea que teníamos una comunicación muy sana y todos éramos jóvenes, en fin. Son años que son más felices que muchos otros después, justamente por haber vivido en esta especie de comunidad (Cristián, Óp. Cit.).

Cristian que después se convertiría en un próspero empresario, idealizó desde la nostalgia esa etapa menos gloriosa de su vida, inclusive la retrató como de las más felices pese a la precariedad que el mismo apuntó como sinónimo de la dignidad perdida. Esto expone no sólo el refugio que representó el Centro Catalán para Cristian y sus lazos iniciales con inmigrantes de ideología similar, a la vez refuerza aquella ambigüedad inicial en la que vivían los inmigrantes en su nueva realidad. Esta ambigüedad en el caso de Cristian entre su 'chilenidad' y su 'catalanidad', era común y parte de la construcción identitaria de los repertorios colectivos inmigrantes en general, la armonía que se generaba en estos grupos descansaba en los vínculos valóricos colectivos que compartían (Araneda, 2016: 18). Así lo étnico es visto como el común denominador de «un grupo de personas particulares que comparten una tradición cultural» (Jiménez, 1997: 216).

Si bien hay algunos que señalan que para ciertos grupos de inmigrantes, su 'chilenización' no estuvo asociada a la vida cerrada entre sus pares inmigrantes (Estrada, 1994; Mazzei, 1996, cfr.: Pinto y Salazar, 1999: 79), existen varios aspectos que apuntan a lo contrario; desde la camaradería organizada formal o informalmente por los distintos grupos de inmigrantes, como la experiencia del catalán-chileno, junto con los variados semanarios de inmigrantes en Chile como: *La Colonia Española en Chile*, *La Vocce de la Colonia*, *La Palabra israelita = dos yidische wort*, *Mundo Árabe*. Los medios de prensa eran clave para constituir las comunidades imaginarias de los inmigrantes (Lewis y Rein, 2008: 84) así como cualquier colectivo social, de la variada presencia de prensa inmigrante en Chile, junto con la presencia de sus respectivos estadios y centros de reunión da cuenta de un escenario distinto.

Cristián el catalán-chileno fue enfático en la forma unívoca de recrear la vida social en Chile en las décadas centrales del siglo XX:

Nosotros hacíamos vida social a través del Centro Catalán. En aquel tiempo era muy importante la vida en colonias, las colonias extranjeras, todas tenían sus centros, su local los judíos, los palestinos, todo mundo tenía en formas de estadio, estadio israelita, estadio italiano, los catalanes no teníamos estadio, los españoles tenían el estadio español, pero nosotros teníamos casa no teníamos estadio (Cristian, Op. cit.).

Cristián incluso señaló que su vida social durante los primeros años en Chile transcurrió en el Centro Catalán:

Se puede decir que casi durante 10 años, yo tenía bien poco contacto con chilenos, lo tenía pero superficialmente, porque tenía negocios y tenía contactos, pero no amistades (Ibíd.).

Los chilenos a su vez apuntaban críticos hacia las formas de los inmigrantes para mantener su etnicidad. En 1949 el periodista deportivo Pancho Alsina sentenciaba en la nota «Estadios Sociales en el barrio alto, que cumplen solo en la mínima parte su verdadera función» sobre el Stade Frances, el Stadio Italiano y los que estaban en construcción: Estadio Español, Club Palestino y Estadio Sirio como: «exclusivistas, cerrados, hechos para los hombres adinerados de nuestra tierra» (*Estadio* 24 de Septiembre de 1949: 14-15, 30) y continuaba señalando que esos paraísos para el deportista eran más bien «fríos monumentos del deporte elegante» (Ibíd.). La crítica apuntaba a que en realidad los estadios no estaban abiertos al público. Así, en el caso del Stadio Italiano, Audax Italiano equipo de fútbol profesional no podía entrenar en sus canchas, más bien, Audax debía arrendar canchas para entrenamiento en otros lugares.

A la vez, esta exclusividad deja entrever cómo se expresaba el control que ejercían los sectores más acomodados de cada grupo inmigrante chileno aunque eso no se tradujera en una aceptación extendida de las clases acomodadas, estas élites eran reacias a las colonias de inmigrantes y sus excepciones eran contadas. Mientras que los inmigrantes acomodados, por su parte, construían con lujo sus espacios de congregación que eran ocupados como clubes de reunión social. Aspecto que potenciaba el estereotipo local hacia los inmigrantes en general. Dado que si Audax Italiano entrenaba en las canchas del Stadio, se corría riesgo de popularización y apertura que amenazaba el mantenimiento de la etnicidad de estos grupos y sus estadios, casas o clubes en los que se pagaba membresía, lo que según el periodista deportivo causaba que las canchas estuvieran vacías la mayor parte del tiempo.

Esta nota de Pancho Alsina para *Estadio* responde a un objetivo deportivo hacia el uso masivo de estos espacios. Desde la perspectiva de la paz neutra, si se toman como base las relaciones sociales de entonces y su connotación de prejuicio, el prejuicio surge como característica natural en las formas de vinculación de los inmigrantes y su realidad en la sociedad local. El prejuicio fue la tónica inicial con la cual el «otro» era evaluado (Jiménez, 2014: 32-33). Sin embargo, y en continuación a lo que sugiere la idea de paz neutra en tanto deconstrucción, en este punto del análisis, sirve como desmitificación para menguar el prejuicio inherente hacia los colectivos de inmigrantes.

La realidad era la natural a cualquier club social, es decir, existía exclusivismo para las membresías y este respondía a costumbres sociales instaladas en las décadas finales del siglo XIX. En aquel entonces, en países como Argentina, Uruguay, Brasil y Chile se instaló una nueva forma de sociabilidad. El surgimiento del «Club» como un nuevo espacio de élite donde se discutían negocios, políticas, acordaban alianzas matrimoniales, etc., llegaría para instalarse. A ojos de las élites del cono sur entonces, la otra manera de la expansión de la civilización por sobre la barbarie en tanto forma de sociabilización, ambas de fuerte tinte británico, la tuvieron los deportes y su difusión, con el cricket y el fútbol como protagonistas (Santa Cruz, 1996: 16). De ahí que a mediados del siglo XX no resulte extraño que esta exclusividad se extendiera a otros grupos de inmigrantes, u otros grupos de élite locales que por medio de sus clubes se diferenciaban entre sí. Para el caso chileno, el country club y los estadios de los inmigrantes son claros referentes de aquello.

De esta forma, estos colectivos de inmigrantes –menos deseados que los ingleses de fin de siglo–, no presentan ninguna peculiaridad respecto a la sociedad local y sus rasgos de buena presencia, distinción y exclusividad. Los inmigrantes a la vez se veían rechazados al querer integrar los exclusivos centros de carácter local. Al respecto, Cristián señaló:

Al borde de los 60 edificamos la casa propia en Av. Ossa frente de lo que era el Country Club del cual nos hicimos socios. No admitían a cualquiera, también eran bien exclusivistas entonces, a pesar de que yo ya tenía una fábrica de muebles y una tienda de muebles no muy importante. En el directorio que tenía que admitirme, según me comentaron después unos amigos que me recomendaron, alguien dijo que no se podía admitir a un carpintero. Lo menos que tenía de carpintero yo... En el Country nosotros no hicimos nunca vida social de Country, utilizábamos las niñas las piscinas y el tenis, que es lo que más hacíamos (Cristián, Óp. Cit.).

Esto expone la otra cara de la moneda y apunta hacia costumbres tradicionales arraigadas en cualquier bastión social en general: la exclusividad de la pertenencia en sus clubes. Esto se relaciona con lo señalado anteriormente respecto a los advenedizos: resultaba impensable que un «carpintero» se integrara en las filas del exclusivo Country Club. Lo cual trascendía cualquier rasgo racial, y respondía más bien a jerarquías propias de construcciones sociales. En estas la discriminación era de clase y se basaba en la distinción de los socios del Country Club, entre los cuales un carpintero propiamente tal no encajaba.

El mantener la etnicidad era natural a los grupos de inmigrantes lo cual no implicaba una no incorporación de estos a la sociedad local. Esta homologación en las costumbres locales, no representaba una exclusividad ni de los socios del Country Club, en este caso, ni de los socios del Stade Frances o el Stadio Italiano. Sino, más bien exponía como Chile se modernizaba recreando costumbres de sociedades que consideraba como modernas y adelantadas. De hecho, en estos centros de reunión los inmigrantes recreaban las costumbres adquiridas de la sociedad local, poniéndolas en práctica entre ellos. Iris hija de italianos recuerda de sus veranos en el Stadio Italiano:

Nos juntábamos todos en la piscina, ahí nos íbamos. Venían las vacaciones, nos íbamos al Stadio Italiano (Iris, Óp. Cit.).

Así, hacia fines de la década del 30 el ocio y la recreación adquirirían protagonismo. El ocio, entendido como «un consumo materialmente selecto del tiempo libre» (Araneda, 2016: 18), de la mano de estos clubes, estadios y centros encontraba aquella categoría social limitada hacia los que estuvieran en condiciones de disfrutarlo. Dicho de otra forma, a quienes tuvieran cierta holgura para solventar la membresía, y por lo tanto contarán con tiempo libre para disfrutar de las instalaciones. Así, fueron sumando nuevos clubes de reunión para los más variados tipos sociales en los cuales las prácticas de deporte, de juegos de mesa, etc. representaban, a su vez, formas de diferenciación social.

Aspecto propio de cualquier grupo social que tuviera un afán de movilidad social ascendente, de ahí que aceptar a un carpintero en el Country Club fuera mal visto. Para el caso de los inmigrantes, sus exclusivos y cerrados centros eran un reflejo de sus mosaicos identitarios, sus identidades compuestas. En esa conexión, pertenecer al Centro Catalán y ser director de éste por años –como el caso de Cristian– no era excluyente de ser socio del Country Club.

Las identidades mosaico de los inmigrantes podían derivar ocasionalmente en situaciones ambiguas. Estas traspasaban generaciones y se relacionaban directamente con la formación que cada hijo de inmigrante recibía. Benito, el italiano-chileno así lo precisó:

Yo me defino como hijo de inmigrante. Yo creo que el hijo de inmigrante o inmigrante en el fondo porque de cierta manera uno adquirió muchas de las costumbres de los inmigrantes. Por eso yo nunca he tenido ese acercamiento o ese alejamiento de las clases sociales, porque me considere siempre aparte de ellos, es una estupidez porque me educé junto con ellos, hablé el idioma junto con ellos, con las virtudes y los defectos igual que ellos, pero en algún grado diferente, diferente por eso. Por el componente inmigrante (Benito, Óp. Cit.).

Este sentir de Benito era parte de su etnicidad, según reconoció:

A lo mejor será porque uno ama mucho la tierra de los padres, aquí en Chile me siento italiano, cuando estaba en Italia me sentía chileno (Ibíd.).

Mientras que Ada, italiana-chilena tampoco estuvo exenta de aquel sentir. Este sentir no era más que una forma de expresión de la identidad mosaico.

En el Mundial de Fútbol de 1962, celebrado en Chile, el partido de fútbol Chile-Italia más conocido como La battaglia di Santiago, Ada, vivió esta ambigüedad identitaria:

Hubo un partido entre Chile e Italia que era bien decisivo. Estábamos con mi marido en casa de una familia amiga y jugaba Chile con Italia, bueno eran todos chilenos obviamente. Esteban (Español) y yo no. Y me decían: «¡Oye pero cómo, si tiene que ganar Chile!, si tú eres chilena» al final yo le dije a Esteban, vamos a dar una vuelta mejor (Ada, Op. cit.).

Ada recuerda la experiencia como difícil porque según reconoce se sentía italiana, es decir, había una identificación con la cultura italiana preponderante en ella porque se vio muy influenciada por su padre que les hablaba mucho de Italia.

Sin embargo, Benito, el italiano-chileno, expuso como su sentir de hijo de inmigrante no fue impedimento en su 'chilenización'. En el momento en el que tuvo que elegir respecto al servicio militar chileno voluntario que duraba tres meses, como estudiante universitario fue precisamente su padre –italiano llegado a Chile a los 16 años en 1922– quien pese a que podría haber tramitado su eximición, le dijo:

Mira eres chileno, haz el servicio. Lógico, yo lo hice con agrado, me daba un deber de cumplir con esta comunidad. Uno es joven en esa época y le gustan esas cosas, la aventura (Benito, Óp. Cit).

Mientras que Ada, en 1955 con 25 años por razones de trabajo tuvo que viajar sola a Europa. Indudablemente una experiencia especial para una mujer joven que debe recorrer Europa sin idiomas, holgura económica ni las facilidades actuales de traslado ni de comunicación. En su diario de vida que contiene todas las experiencias que escribió de aquel viaje, destacó en varios episodios la nostalgia hacia Chile. Ella soñaba con viajar a Italia. Con eso, una vez allá, un día que llovía señaló «Cómo añoro la lluvia de mi patria» o para las fiestas patrias chilenas aún en Italia escribió en su diario: «'El día de mi patria', fue mi primer pensamiento al despertar. Y me sentí bastante sola» o cuando visitaba el funicular Righi en Génova, pese a lo italiana que se sentía, de su experiencia al llegar a la cima y contemplar el mar escribió «Allá en lo alto, contemplando el mar, sentí una inmensa nostalgia por mi patria» (Diario de mi primer viaje a Europa. Agosto – Noviembre 1955: 17, 20 y 29). Esa que Ada denomina como su patria es Chile. De esta forma, Ada, quien nuevamente coincide en su sentir con Benito, expone la 'chilenidad' que la inundaba cuando estaba en Italia. En ambos casos una vez ajenos a su realidad cotidiana, afloran con completa naturalidad expresiones fervientes de 'chilenización'.

Así, se observa cómo inmigrantes de diferentes procedencias iban integrándose en diferentes nichos, desarrollaban sus sentidos de pertenencia, incluidas sus otredades, como su pertenencia étnica.

Así, las formas de incorporación hacia la sociedad local no eran excluyentes de su etnicidad. De lo que se desprende que los italianos-chilenos tenían experiencias similares a los catalanes-chilenos, los judíos chilenos o los árabes-chilenos. En otras palabras, no había ninguna particularidad única hacia algún grupo de inmigrantes. Estos actuaban de la misma forma en sus vías hacia la 'chilenización', mientras mantenían de igual manera su etnicidad por medio de sus identidades compuestas.

Desde otra perspectiva, tampoco se puede pensar a los distintos grupos de inmigrantes como homogéneos desde lo económico. Es decir, hubo inmigrantes que no tuvieron suerte de surgir de las clases populares como el caso de los padres de Edgardo. Alemanes de mal pasar que se separaron cuando su madre los abandonó. Mientras él deambuló de pensión en pensión, en la precariedad, junto a su padre que nunca prosperó hasta que finalmente lo abandonó y así pudo con esfuerzo florecer (Serrano, 2009).

De la misma manera, hubo inmigrantes que tuvieron una incorporación directa en las clases acomodadas. Sin embargo, estos inmigrantes integrados directamente a las alturas generalmente eran austeros y mantenían esa austeridad lo cual comúnmente se diferenciaba de sus hijos o futuras generaciones. La modestia de estos inmigrantes se relaciona generalmente con sus hazañas épicas, al contrario del estilo de vida despilfarrador que una sociedad en vías al consumo masivo permitía. Esa pomposidad era tildada despectivamente de nuevos ricos y criticada por la sociedad en general. El caso de Juan Yarur grafica lo anterior. Hacia 1960 Yarur ya estaba clasificado entre los 11 «clanes» financieros domi-

nantes en la economía local (Winn, 2004: 47). Sin embargo, Juan, siempre mantuvo su estilo modesto y austero, mientras que sus hijos vivieron de manera que revelaba riqueza y demostraba su estatus. Estilo que se volvió sinónimo de ostentación y lujo. Así, entre la élite chilena que confirmaba su desagrado, el apodo de estos «nuevos ricos turcos» no se hizo esperar (Winn, 2004: 55).

Esta alusión peyorativa hacia los «turcos» es otro referente de intolerancia excluyente por parte de las clases acomodadas santiaguinas. Lo cual refuerza la incorporación natural de los inmigrantes entre los sectores medios. Los sectores medios, desde la perspectiva de la paz neutra representaban aquel escenario de voces múltiples en el cual los inmigrantes vis-á-vis sectores medios podían expresarse y ser escuchados. Este vínculo entre paz neutra, inmigrantes y sectores medios, precisamente, expone aquel diálogo de transformación mutua que impugnaba y fluctuaba en el tiempo (Jiménez, 2014: 34).

6. Inmigrantes en Chile y su integración matizada

La realidad era que en las décadas intermedias del siglo XX, la sociedad chilena estaba lentamente cambiando. Sin embargo, al igual que otras realidades latinoamericanas, —como Brasil—, la experiencia de ser moderno, asociada a estos cambios estaba sujeta a una imagen externa de «modernidad idealizada» de grandes ciudades, donde las modernidades habían sido supuestamente alcanzadas (Owensby, 1999: 8). Entonces, cuando ciertas características asociadas a las modernizaciones irrumpían en Chile, traían consigo nuevas costumbres. Estas ponían en jaque las ideas de la juventud y sus formas hegemónicas de relacionarse. En 1933, en la revista *Mundo Árabe* Luis Obaid con el título «¡Un muchacho serio...!» presentaba entre sus páginas: «Entre esta inmensa muchachada de nuestros días, es difícil encontrar un joven capaz de ceñir sobre su frente la aureola de la seriedad. ¿...Y por qué nos es tan difícil el hallarlo...? Porque a nadie gustaría que la muchacha lo tache de ridículo. A este «joven serio», la juventud actual lo tilda de «fenómeno» si no sabe bailar, de «indeseable» si no viste a la moda, de «ingenuo» si no fuma, de «retrógrado» si no pololea con cuatro chiquillas a la vez, etc., etc. ¿Quién se atreve a llamarse «serio» ahora?» (*Mundo Árabe*, n° 9 de diciembre de 1933: 18). Estas contradicciones eran propias de la juventud que, enfrentada a nuevos estímulos, exponía una arista menos amigable de lo moderno, basado en la superficialidad de lo que entonces era considerado como «no estar a la moda».

El muchacho serio continuaba su descargo: «Sin embargo, en otros países donde se tiene conocimiento mucho más amplio de la cultura, el «muchacho serio» es aquel que revela el sublime concepto de sus deberes y no gasta en futilidades sus valores. Este joven que trabaja y se ilustra por sí solo, será el único que se labrará su destino y pondrá frente a la lucha por la existencia. El resto no sabe exaltar sino su egoísmo que les corroe mente y corazón, según la expresión de un articulista. Han vivido una vida sin horizontes, hundidos en el pequeño detalle, jamás con vuelo de un risueño ideal, Luis Obaid» (Ibíd.). La nota desmenuzaba la percepción extendida hacia la banalización de la juventud de los

años 30; la seriedad había pasado de moda. De la mano de la ingenuidad, lo atrasado y lo anómalo respecto a las modernizaciones. Así irrumpieron nuevas modas, hábitos y costumbres, como: relaciones menos formales, los bailes, el cambio en la vestimenta, los cigarrillos, etc.

Entonces, ¿Quién quería un muchacho serio o una muchacha seria? La gran mayoría de los jóvenes. La misma descripción del muchacho no-serio de Obaid, se anulaba frente al retrato del hombre nuevo, que no era sino otra cara más de las modernizaciones en la sociedad. Como también lo eran los estereotipos que se generaban respecto a aquellos muchachos que no seguían las modas del momento. El «muchacho serio» que se supera a sí mismo, se auto instruye, era al fin y al cabo un muchacho que encajaba con el ideal de los sectores medios ascendentes en su búsqueda trabajosa por un mejor destino.

En esa línea, se critica la banalidad y se potencia la asociación de los inmigrantes y sectores medios. Este ideal de hombre serio que traían consigo el general de las primeras generaciones de inmigrantes llegados a Chile, asociados también a sacrificios y constantes esfuerzos, había sido traspasado a las nuevas generaciones de inmigrantes, como Obaid, que compartía aquellos valores de fuerte ímpetu de alza social, trabajo y sacrificio. Así, la idea de la modernidad resulta una «mezcla impredecible» de lo tradicional con lo moderno (Owensby, 1999: 7). De ahí la imbricación de los inmigrantes con los ideales de estos sectores y la paz neutra como componente reductor de violencia cultural. Imbricación desde la cual surge el perfil que he categorizado como ‘chileno abnegado’.

7. Inmigrantes, sectores medios y paz neutra: el origen del ‘chileno abnegado’

El ‘chileno abnegado’ surge de perfiles donde el sacrificio y esfuerzo, con voluntad de arduo trabajo fueron una constante. Con precarios inicios, algunos con notables ascensos como las experiencias de Cristián, otros con fluctuaciones como Pedro e Iris o Benito. Estos referentes, sus padres y cónyuges se integraban también a similares perfiles de esfuerzo tenaz que guardaban entre sí narrativas de sectores medios. En su lucha contra la intolerancia excluyente, encontraron en los sectores medios, de la mano de la paz neutra un nicho de integración en la sociedad local.

El ‘chileno abnegado’ a su vez y como todo hombre nuevo, se caracterizaba por tomar riesgos. En su calidad de emprendedores se veían enfrentados a situaciones que no siempre resultaban como ellos esperaban. Su sacrificio personal iba en pos de construir sus propios poderíos que también eran relativos y estaban sujetos a las fluctuaciones del mercado, como Benito que perdió todo a raíz de la reforma agraria. Ellos vivían en Chimbarongo, en el campo en la zona central del país. Con la reforma agraria a Benito le expropiaron sus tierras y según recordó:

Quedé en la calle. En la calle. Nació mi tercer hijo, tenía en una cajita de zapatos la plata para sacar a mi mujer de la clínica[...] Y me conseguí una pega. De agrónomo, pero no

tenía el título, porque no había hecho memoria, nada. Pero me dijeron Ud. tiene que comprometerse a sacar su título (Benito, Op. cit.).

De aquella entrevista de trabajo y en concordancia con el perfil de 'chileno abnegado' Benito señaló:

El hombre me vio, yo creo que fueron otras cualidades, tal vez captó que yo era una persona capaz de enfrentar las cosas, entonces me eligieron ahí. Entonces saqué mi título» (Ibíd.).

Después de unos años, en concordancia con las decisiones riesgosas afines al perfil de 'chileno abnegado', Benito el italiano-chileno dejó la comodidad del empleo a sueldo y fiel a su espíritu libre, se volvió a independizar.

El 'chileno abnegado' en general no tenía título profesional, como Cristian el catalán-chileno, en algunos casos tampoco había terminado la educación secundaria como Iris italiana-chilena o Pedro árabe-chileno, algunos tenían educación técnica, pero ansiaban que sus hijos sí tuvieran un título profesional y todos sus sacrificios iban en pos de sus futuras generaciones. Su estrategia era familiar. Y compartía con la paz neutra los principios de «honestidad, igualdad, libertad y justicia» (Jiménez, 2014: 36). De ahí que esta imbricación fluya de forma natural.

Por otra parte, el 'chileno abnegado' poseía un fuerte compromiso hacia el país, en el caso de los inmigrantes categorizados bajo este perfil, prevalecía, a su vez, una gratitud hacia el país que les había extendido una mano y a través de comprometidas acciones, se empeñaron en ser un aporte a la nación desde su área. En esa línea, varios autores apuntan al indiscutible aporte de los inmigrantes al país (Pinto y Salazar, 1999: 79). Se fortalece desde otra perspectiva la concepción de identidades mosaico, identidades compuestas de los inmigrantes.

La característica de 'chileno' adquiere particular relevancia para los inmigrantes y su asociación con los sectores medios. Según ha sido expuesto en este análisis, fueron precisamente estos sectores los que generalmente se abrieron a los inmigrantes y los trataron como 'chilenos', como iguales. En concreto, *Acción Pública* semanario de la Unión de Clase Media (UCLAM) publicado en 1936, fue notorio en su Guía Profesional la presencia progresiva no sólo de más profesiones, sino de inmigrantes profesionales que ofrecían sus servicios. Asimismo, en los avisos se hacía hincapié en aquellos que se formaron en el extranjero (*Acción Pública*, vol. II del 10 de julio de 1936: 2).

De igual manera, el llamado del semanario apuntaba directamente sólo a algunos grupos considerados dentro del espectro de los sectores medios, en los cuales justamente los inmigrantes, sus primeras generaciones y sus generaciones venideras tenían amplia cabida: «Industriales, comerciantes, profesionales ¡UNIDOS! Soy la fuerza más sana más culta y poderosa de la Nación» (*Acción Pública*, vol. I 3 de julio de 1936: 8). Aspecto que refuerza las tensiones entre los sectores medios por estar dirigidos hacia ciertos sectores. A su vez que expone el nicho que los inmigrantes encontraron entre los sectores medios. Y fortalece la paz neutra en este contexto intermedio de construcción social en el que la paz y la violencia son graduales entre sí.

8. Las 'chilenizaciones' y sus particularidades

En aquellos años, era común que los inmigrantes armaran familia con coterráneos, parejas endogámicas. Como Cristian que contactó a su novia catalana de sus años en Barcelona que también había inmigrado con sus padres a Chile y se casaron. Como Abraham que se casó con su novia, una judía-chilena que vivía en el mismo conventillo, el Padre de Pedro que de Lota fue a buscar a su señora –otra árabe-chilena a Chillán–, o los padres de Ada, Iris o Benito, todos italianos-chilenos.

Otros casos eran aquellos que se casaban con algún chileno o chilena, como los padres de Marcela:

«Mi papá era judío, venía de Portugal y mi mamá era chilena, se conocieron aquí, se casaron y tuvieron tres hijos, dos hermanos hombres que son mayores y yo. Mi mamá era católica, entonces mi papá era muy abierto y no hacía mayores cosas. Pero mi hermano mayor se casó con una mujer judía. Mi hermano mayor se casó cuando yo tenía tres años. Ellos son judíos y entonces nosotros asistíamos a todos los rituales de tipo sociales, que eran todos muy entretenidos, entonces Iom Kipur nos invitaban, Rosh Hashana también nos invitaban e íbamos» (Marcela, Op. cit.).

Así, según Marcela reconoció, para ella aunque agnóstica y casada con un cristiano, el judaísmo de todas formas representaba un referente «más cultural», relevante para su identidad. De ahí que destacara el carácter social de las festividades del calendario judío por sobre el carácter religioso porque en definitiva era una reunión familiar.

Aunque la realidad común para los inmigrantes y sus primeras generaciones entonces era, como rememoró Iris:

«Mi abuela llegó a Chile y el abuelo, se casó con mi abuela y trajo un hermano de allá y acá conoció a la cuñada y vio que eran buenos mandó a buscar a la otra hermana que estaba soltera, la tía Teresa entonces dos hermanos con dos hermanas se casaron así es que los hijos resultaron igual. Los mismos apellidos. Así era (Iris, Op. cit.).

Mientras que un tercer tipo de casos era cuando se unían distintos grupos de inmigrantes. Como el italiano-chileno con la croata-chilena. Benito conoció a Krasna en un momento de su vida en el que creyó que el amor para él había terminado. Entonces reconoció:

«Conocí a esta niña, entonces se me abrió un mundo diferente, un mundo totalmente diferente (Benito, Op. cit.).

Krasna era hija de croatas nacida en Punta Arenas, en el extremo sur de Chile. Su padre inmigró desde Argentina, se instaló en Punta Arenas y allí se casó con una hija de croatas. Los croatas que llegaban a Chile se instalaban generalmente en el norte o en el sur del país.¹ Entonces Krasna nació en Punta Arenas, creció allí y se trasladó a Santiago cuando entró a la universidad. Aspecto que motivó también el traslado de sus padres.

1. Inmigración Croata en Chile: [en línea] <<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-650.html>>. [26 de ene-

La croata-chilena y el italiano-chileno fueron invitados a un matrimonio, ahí se conocieron como recreó Benito:

Bailamos, bailamos tanto, ella es excelente bailarina, ¡De la corbata caían gotas! Y entonces comenzamos a hablar de literatura, a mí me gustaba mucho la literatura, vamos a decir que casi todo el poema del Cid me lo sabía de memoria, casi. Entonces inmediatamente entramos en un mundo de Bilz y Pap [Bilz y Pap bebidas gaseosas en Chile análogas al mundo de fantasía] y todavía más o menos seguimos (Benito, Op. cit.).

Cuando se realizó esta entrevista en 2011 Benito estaba pronto a cumplir 50 años de matrimonio con Krasna y apuntaba a esta convergencia de paz neutra en su mundo de fantasía.

Como Punta Arenas era una ciudad más chica que la capital, Krasna según Benito:

se incorporó más a la cultura local. Punta Arenas es una cosa más chica, la gente toda se conoce y había mucho eslavo, mucho yugoeslavo (Ibíd.).

Krasna estudio en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile:

Le gustaba la literatura, en realidad ella quería estudiar bibliotecaria, vino para acá y comenzó a estudiar para bibliotecaria y le dijeron que se necesita mucha matemática y entonces ella se asustó con matemática y siguió castellano. A ella le gusta la literatura (Ibíd.).

Ambos tenían un perfil similar, hijos de inmigrantes, 'chilenos abnegados', cuyos padres logran cierta situación que les permite a ambos ir a la universidad. Pese a que la universidad entonces resultaba más viable, el hecho de tener hijos universitarios significaba una fuerza menos de trabajo en la casa. En otras palabras, seguir alimentando una boca durante los años de educación superior.

Tal vez como Benito y Krasna se conocieron casi en su treintena eran más abiertos, así también sus familias. Contrario a Iris y Pedro italiana-chilena y árabe-chileno, vínculo no bien recibido por sus familias en un comienzo. Iris recapituló:

¡Olvídate cuando me conocieron a mí mis suegros!» (Iris, Op. cit.).

Asimismo explica porque se casó a los 17 años:

Mi mamá en un comienzo cuando empecé a pololear con Pedro a portazo limpio, le tiraban la puerta. Terrible y como no la dejaban pololear a una tenía que casarse. Mandaba mi mamá a mi hermana menor que se pusiera detrás de una cortina que había, y sino se sentaba entre medio de nosotros, ¿quién iba a pololear así? obligado a casarse (Ibíd.).

Sobre el inicio de la historia que Iris reconoció como difícil, Pedro, relató:

La vi bajarse de una micro con un lindo traje de dos piezas. Yo digo: ¡No! Esa mujer tiene que ser mía. Así mismo palabras textuales. Y la sigo, la sigo dejo la tienda sola para ver

ro de 2016]. Inmigración croata en el Sur del país: Martinic (1999).

donde se metía. Atraviesa la calle y tenía una fábrica de fideos ella, la mamá, el papá, como buenos italianos, fábrica de fideos (Pedro, Op. cit.).

Entonces comenzaron a ser novios. En aquel intervalo entre que se conocen, comienzan a noviar y se casan, Pedro se fue de la casa paterna, si bien no detalla las razones, se deduce cierta tirantez entre él y su padre:

Me voy de la casa con lo que yo tenía puesto. Vi un aviso en el diario: se vende fiambrería y almacén. Se vende fiambrería, voy a verlo. Después fui a hablar con mi suegro y me dice tírate no más, tírate a ojos cerrados. Yo te lleno el local del fideos (Ibíd).

Iris señaló que su padre se encariñó con Pedro al ver en él a un hombre honrado, de esfuerzo, tremendamente trabajador, un 'chileno abnegado'. El año y medio previo al casamiento fue un período de mucho sacrificio, Pedro iba a comprar en locomoción colectiva los embutidos a la vega central y volvía a comprar una vez que se acababan. Iris lo iba a ayudar cuando las hermanas de Pedro estaban presentes en el almacén —como se acostumbraba en la época porque no podían reunirse a solas—. Pedro después la iba a dejar a su casa y regresaba al almacén. Él estaba viviendo ahí. Hasta que su padre fue al almacén y le dijo:

¿Y qué haces acá? Bueno compré este local, tuve la suerte, me están ayudando, bueno me dice: «¿por qué no te casas mejor?» (Pedro, Op. cit.).

Y así con la venia del padre de Iris y de Pedro se casaron.

Ahí la madre de Iris vio que no había vuelta atrás, aunque otros familiares que no conocían a Pedro, le seguían reprochando:

Mi mamá iba de visita donde otras tías y llegó diciendo que decían que cómo era posible que me fueran a dejar casarme con un turco, cómo se les puede ocurrir, era una locura. Mi mamá me prometía, que me llevaba a cualquier parte, me acuerdo tan claro: me ofreció que me compraba una muñeca de loza preciosa. Ella todavía estaba en la transición, me ofreció una muñeca preciosa de loza, te compro lo que tú quieras, vamos a paseos qué se yo donde me llevaría, y vio que ya no había caso. Así es que bueno (Iris, Op. cit.).

Pese a los intentos de soborno de su madre para que Iris desistiera de casarse con un turco, como se apodaba a los árabes, Iris no cedió y con más de 60 años de matrimonio con Pedro a pesar de «que nadie daba un peso por mí, ni un cobre daban por el matrimonio mío, decían esto va a ser fracaso total, sigo casada» (Ibíd.) este vínculo expone una intolerancia excluyente en la esfera privada, personificada por parte de la madre de Iris; para ella era inaceptable que italianos se mezclaran con árabes.

Allí el padre de Iris cumplió un rol fundamental porque al ver en Pedro una buena persona, fomentó aquella convivencia, ese intercambio con un «otro» que ya no era solamente chileno, el «otro» original a ojos de los inmigrantes en su nueva realidad. Este «otro» era uno nuevo, que al igual que ellos había pasado por su propio proceso de aculturación. Este referente de paz neutra exhibe como el padre de Iris desde su interacción

y compromiso hacia Pedro, asumió una responsabilidad para con él (Jiménez, 2016: 39). Y de esta forma propició al resto de su familia a continuar aquel diálogo, integrando así a Pedro como uno más de los suyos.

Sin embargo, este híbrido árabe-italiano-chileno no fue tan fácil ni fluido como el croata-italiano-chileno. Según reconoce Iris por el *machismo* de Pedro heredado de su Padre, como ella observaba en su suegra -que se casó a los 14 años cuando el suegro tenía 28-, entonces «el marido la tenía bastante subyugada. La armó a su gusto» (Iris, Op. cit.). Mientras que Iris tenía 17 años para el momento de su matrimonio, según reconoce se liberó a sus 45 años. Iris tenía más bien una formación de imagen matriarcal, donde su abuela paterna había ejercido ese rol de autoridad que incluyó nunca aceptar a su nuera, la madre de Iris, por quitarle a su único hijo varón, que era tremendamente consentido, al cual tampoco le permitió seguir una carrera profesional. Mientras que la madre de Iris, por su parte, también había impuesto una disciplina inquebrantable en la casa. Las niñas se educaron sin mayor interacción con sus vecinos, no podían salir ni ir a fiestas, sus contactos eran más bien familiares, o entre italianos. Ahí radica el que su madre haya tratado de impedir a toda costa y hasta el final su casamiento con Pedro. Además, según la misma Iris lo señaló, su madre «estaba en transición» en lo que se refiere a su proceso de aculturación.

Con eso, Iris identificó con la perspectiva que dan los años, elementos que facilitaron su vínculo con la familia de Pedro:

Mis suegros eran católicos. Hubieran sido musulmanes no, no habría habido como, imposible. Y era una familia bien achilenada yo te diría porque mi suegra ya había nacido en Chile. Entonces mi suegra siempre fue muy cariñosa conmigo, porque siempre fue muy cariñosa con todo el mundo. Y yo, traté de hacerme querer por ellos. Mi suegro resulta que después, hasta el final fue a la nuera que más quería. Porque el hijo mayor se casó con una chilena, se divorció, el otro se casó también con una chilena, también se divorció (Ibíd.).

Así, para Iris el grado de 'chilenización' de la familia de Pedro resultó fundamental para tender puentes de conexión entre ellos. Además, compartían creencias religiosas:

Nosotros por lo menos éramos afines en el sentido de que éramos católicos y éramos industriales los dos, de familias de industriales. Y nos avinimos mucho. Mis cuñadas me ayudaron las dos mucho en el sentido de que se hicieron amigas conmigo (Ibíd.).

Por último, haber crecido ambos en familias de comerciantes, con padres emprendedores, generaba un común denominador que alimentaba la proximidad.

Tanto Iris con Pedro como Krasna con Benito, parejas híbridas, exponen puntos de convergencia que facilitaron sus vínculos. Entre los elementos que destacaron estaba la chilenedad, así ambas parejas híbridas se vieron potenciadas por sus respectivas 'chilenizaciones' desde sus narrativas de sectores medios.

Así, tal vez el caso más acabado de paz neutra en la esfera privada a partir de una teorización «desde los centros neutrales para ir reduciendo los extremos» (Jiménez, 2014: 49)

sea el representado por los matrimonios de Iris y Pedro, y Krasna y Benito ya que en sus vías de ‘chilenización’ estas experiencias de vida en la sociedad local se desarrollan en un territorio neutro, una «escala de grises» (Jiménez, 2014: 49) que reduce aquella jerarquización étnica y social al exponer un tercer modelo de incorporación en la sociedad local, una aculturación que correspondía a híbridos étnicos.

9. Comentarios finales

Desde su punto de desarrollo histórico, la hibridez étnica se irá redefiniendo en procesos propios que transcurren entre lo vivido y lo imaginado. La comprensión de fenómenos como aculturación, identidades de clase y la paz neutra resultan complementarios y análogos en tanto procesos que están en movimiento. Así, resulta evidente el vínculo entre inmigrantes, paz neutra y sectores medios en Chile en las décadas centrales del siglo XX. Este vínculo se expresaba en todas las aristas de la sociedad. Sin embargo, de los testimonios anteriores se desprende el perfil del ‘chileno abnegado’ en tanto referencia directa a ese vínculo. Había una narrativa heredada y común con los sectores medios desde las primeras generaciones de inmigrantes en el país. La cual se propició por la intolerancia excluyente de las clases acomodadas.

Los inmigrantes que encontraron un nicho en los sectores medios al ser tratados como iguales, facilitaban su nivel de incorporación a la sociedad local. Esto no significa que no hayan sido vilipendiados por ciertos sectores de la sociedad que, o se sentían amenazados o veían que los inmigrantes recreaban las costumbres sociales de la época aunque de manera cerrada. Lo anterior, propio de cualquier colectivo social no implicaba que los inmigrantes no se ‘chilenizaran’ sino más bien expone las formas en cómo éstos se aculturaban mientras mantenían su etnicidad. Lo cual contribuyó a la expansión de la sensibilidad de las clases medias y su desarrollo entonces de la mano de la paz neutra como proceso de movimiento constante. A la vez que exhibe un mosaico identitario o identidades compuestas por sobre la idea de perfiles aislados y encasillados. Un aspecto que facilitaba la convergencia con otros colectivos de inmigrantes radicaba justamente en los grados de ‘chilenización’ observados. Las experiencias de pareja no endogámicas ni criollas de Iris y Benito así lo refuerzan.

Si bien en sus primeros años los inmigrantes se mantenían en círculos más cerrados, esto no significaba que no se hayan ‘chilenizado’ de manera paralela. Los matrimonios de Iris, la italiana-chilena, con Pedro, el árabe-chileno, o Benito, otro italiano-chileno, con Krasna, una croata-chilena, exponían que entre las formas de aculturarse, había una narrativa en común asociada a los sectores medios que era la que facilitó aquellos vínculos; en el caso de Iris y Pedro sería la religión y el carácter de comerciantes de ambas familias, mientras que en el caso de Benito y Krasna serían los intereses culturales que compartían, ya sea desde la literatura o el baile. Esto expone que las otredades de los inmigrantes tenían a su vez elementos de convergencia. Esta convergencia se vio facilitada por la paz neutra desde su rol de erradicar la violencia cultural. A la vez, la ‘chilenización’ surge como otro aspecto común que destacó como facilitador de su pareja como señaló Benito o de su

familia política, como apuntó Iris. Entonces entre lo más variado de los sectores medios se encontraban varios tipos de 'chilenizados'. Así, inicialmente el perfil de 'chileno abnegado' sería su brújula juntando en el camino etnicidades incluso para ellos impensadas. Como bien sentenció Benito:

todo es un conjunto, cuando tú enfrentas la vida, no puedes enfrentarla en una sola dirección, entonces tú incluyes tu visión que abarca todo (Benito, Op. cit.).

Así ocurrió en los casos mencionados, en los cuales los inmigrantes se vincularon con los sectores medios desde una perspectiva de paz neutra en sus vías hacia la 'chilenización'.

10. Referencias bibliográficas

- Araneda, Jorge (2016) Nuevas agendas para una antigua migración: La migración siria, libanesa y palestina desde una mirada latinoamericana, *LASA Forum*, volume XLVII, Issue 1, Winter, pp. 15-21.
- Correa Sutil, Sofía *et al.* (2001) *Historia del siglo XX chileno: balance paradójico*, Santiago, Sudamericana.
- Else, Brenda (2011) *Citizens and Sportsmen in Chile: fútbol and politics in twentieth-century Chile*, Austin, University of Texas Press.
- Gazmuri, Cristián (2006) Tendencias de la historia en el siglo XX, in Gazmuri, Cristián, *et al.*, *100 años de cultura chilena 1905-2005*, Santiago, Zig-Zag, pp. 7-60.
- Jiménez Bautista, Francisco (1997) *Racismo y juventud. Actitudes y comportamiento en Granada*, Granada, IMFE.
- Jiménez Bautista, Francisco (2006) La inmigración marroquí en Granada: su imagen y percepción por los jóvenes granadinos, *Estudios Geográficos*, Vol. LXVII (261), julio-diciembre, pp. 549-578.
- Jiménez Bautista, Francisco (2007) Las implicancias para España de la nueva identidad europea y los conflictos étnicos, *Espacios Públicos*, nº 19, pp. 214-236.
- Jiménez Bautista, Francisco (2014) Paz neutra: Una ilustración del concepto, *Revista de Paz y Conflictos*, Vol. 7, pp. 19-52.
- Jiménez Bautista, Francisco (2016) Paz intercultural. Europa, buscando su identidad, *Revista de Paz y Conflictos*, Vol 9(1), pp. 13-45.
- Lesser, Jeff (1995) *Welcoming the undesirables: Brazil and the jewish question*, Berkeley, University of California Press.
- Lesser Jeff, (2008) How the Jews became Japanese and other stories of Nation and Ethnicity, in Lesser, Jeffrey and Rein, Raanan (eds.) *Rethinking Jewish-Latin Americans*, Albuquerque, University of New Mexico Press, pp. 41-54.
- Lesser, Jeff and Rein, Raanan (2008) New approaches to Ethnicity and Diaspora in Twentieth century Latin America, in Lesser, Jeffrey and Raanan Rein (eds.) *Rethinking Jewish-Latin Americans*, Albuquerque, University of New Mexico Press, pp. 23-40.
- Lewis, Molly and Rein, Raanan (2008) Judíos, árabes, sefaradíes, sionistas y argentinos: el caso del periódico Israel, in Rein, Raanan (Coord) *Árabes y Judíos en Ibe-*

- roamérica / Similitudes, diferencias y tensiones*, Sevilla, Fundación Tres Culturas del Mediterráneo.
- Martinic, Mateo (1999) *La inmigración croata en Magallanes*, Punta Arenas, Impresos Vanic.
- Mazzei, Leonardo (1994) Inmigración y clase media en Chile, *Revista Propositiones*, nº 24. pp. 152-158.
- Míguez, Eduardo, (1999) Familias de clase media: la formación de un modelo, en Devoto, Fernando y Madero, Marta (coord.) *Historia de la vida privada en la Argentina. Tomo II: La Argentina plural: 1870-1930*, Santiago, Taurus, pp. 21-45.
- Olguín, Myriam y González, Patricia (1990) *La inmigración Árabe en Chile*, Santiago, Instituto chileno árabe de cultura Santiago.
- Owensby, Brian P. (1999) *Intimate ironies: modernity and the making of middle-class lives in Brazil*, Stanford, Stanford University Press.
- Pérez Rosales, Vicente (1962) *Recuerdos del Pasado 1814-1860*, Barcelona, Editorial Iberia.
- Pinto Julio, Salazar Gabriel (1999) *Historia Contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*, Santiago de Chile, LOM.
- Rein, Raanan (2015) *Los muchachos peronistas judíos: los argentinos judíos y el apoyo al justicialismo*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Riquelme Segovia, Alfredo (2010) *Una república entre dos centenarios*, en Lagos Escobar, Ricardo (ed.) *Cien años de luces y sombras*, Tomo 1, Santiago, Taurus, pp. 103-151.
- Santa Cruz, Eduardo (1996) *Origen y futuro de una pasión: Fútbol, cultura y modernidad*, Santiago, Arcis.
- Serrano, Margarita (2009) *La igual libertad de Edgardo Boeninger*, Santiago de Chile, Uqbar editores.
- Stern, Claudia, (2015) Transformaciones en los modos de vida santiaguinos: Ñuñoa y sectores medios ¿Un florecimiento conjunto? (1932-1962), *Revista Hache*, Arquitectura y Ciudad, Año 2, nº 2, Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires, FADU UBA, pp. 24-41.
- Vicuña, Manuel (2014) *Fuera de campo. Retrato de escritores chilenos*, Santiago de Chile, Hueders.
- Winn, Peter (2004) *Tejedores de la revolución: Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo*, Santiago de Chile, LOM.

Entrevistas

Todas las entrevistas fueron realizadas por la autora en Santiago de Chile.

- Abraham: entrevista realizada por la autora 28/10/2011.
- Ada: entrevista realizada por la autora 09/12/11.
- Benito: entrevista realizada por la autora 07/12/11.
- Cristián: entrevista realizada por la autora 01/11/11.

- Iris: entrevista realizada por la autora 30/11/11.
- Marcela: Entrevista realizada por la autora 14/11/11.
- Pedro: entrevista realizada por la autora 29/11/11.

Prensa escrita

- *Acción Pública*
- *Estadio*
- *La Raspa*
- *Mundo Árabe*

Mapa y documentos

- C.I.C.R.E.D series, 1974 año mundial de la población. La población de Argentina. Compilado por Zulma Rechini de Lattes y Alfredo E. Lattes.
- Diario de mi primer viaje a Europa, Agosto–Noviembre, 1955.
- Dirección general de estadística. Censo de población de la República de Chile. Levantado el 15 de diciembre de 1920. Santiago, 1925.
- Mapa de Santiago de Chile. Adaptación del Instituto Nacional de Estadísticas en Chile INE, Subdepartamento de Geografía, redibujado por Maximiliano Melnick (SM).

AGRADECIMIENTOS

Este artículo ha sido desarrollado en el marco de mi estancia postdoctoral de la beca EDEN en el Instituto de la Paz y los Conflictos (IPAZ) en la Universidad de Granada, España. Agradezco los valiosos comentarios de la profesora María José Cano, Cristóbal Roa, Harriet Rubin, así como el aporte de Maximiliano Melnick (SM).

PROCESO EDITORIAL • EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 17/09/2016 Aceptado: 28/11/2016

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO • HOW TO CITE THIS PAPER

Stern, Claudia (2016) La paz neutra y el 'chileno abnegado'. Inmigrantes y sectores medios en Chile 1930-1960, *Revista de Paz y Conflictos*, Vol. 9(2), pp. 125-150.

SOBRE LOS AUTORES • ABOUT THE AUTHORS

Claudia Stern recibió su PhD de la Escuela de Historia de la Universidad de Tel Aviv. Tiene un Máster en Estudios Culturales por la Universidad de Tel Aviv y es Licenciada en Comunicación Social con grado de Publicidad por la Universidad Diego Portales. Además, tiene un diploma en Administración Cultural por la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Su investigación se enfoca en el desarrollo de las identidades de las clases medias en Chile durante el siglo XX desde una perspectiva histórica transdisciplinaria. Su investigación envuelve comunicación masiva, género, colonialidad, educación, historia urbana, historia deportiva y estudios étnicos desde una perspectiva comparativa global. Claudia Stern recibió la beca de la Agencia Judía para Israel para sus estudios de máster; para sus estudios doctorales fue becaria de la Universidad de Tel Aviv y recibió, entre otros reconocimientos, la beca de la Fundación Paedagogica. Actualmente, esta desarrollando una pasantía postdoctoral en el Instituto de la Paz y los Conflictos en la Universidad de Granada, España con una beca EDEN. Su nueva investigación, financiada por la Fundación Minerva será desarrollada en la Universidad Libre de Berlín.